

Anales de Arqueología y Etimología (2008-2009) 63-64: 177-195

LA CERÁMICA DEL SITIO ALERO LAS MELLIZAS, LAGO TRAFUL, PROVINCIA DE NEUQUÉN

Verónica Aldazabal¹, Mario Silveira² y Alma Micaelli³

1 DIPA - IMHICIHU-CONICET Saavedra 15, 5°. C1083 Buenos Aires. varalda@ciudad.com.ar

2 CAU-FADU-UBA Pabellón 3, 4o. Piso, Ciudad Universitaria, (1429) Buenos Aires.

silveira@arnet.com.ar

3 Alumna de Ciencias Antropológicas. UBA

Resumen

El trabajo presenta el análisis realizado sobre el material cerámico recuperado en la excavación del sitio Alero Las Mellizas, datado en 590 años A.P., localizado en la margen norte del lago Traful, dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi, provincia de Neuquén como parte de un proyecto sobre asentamientos humanos de cazadores recolectores en áreas boscosas.

El análisis se orientó a la descripción y clasificación de los fragmentos cerámicos, con el objetivo de aportar información sobre el conocimiento que tenían los grupos humanos de la zona de esta tecnología y contribuir así a la comprensión sobre el uso y circulación de los bienes cerámicos en la región.

Palabras claves: Cerámica - Patagonia septentrional – Cazadores recolectores

Abstract

This paper presents the pottery analysis of the archeological site Las Mellizas, located in the northern edge of the Lago Traful, in the Nahuel Huapi National Park, Neuquén province, dated in 590 years B.P. This work is integrated in an archeological program about the human settlement in forest environments, directed by Dr. Mario Silveira.

The analysis involves the description and classification of shreds, in order to account about the knowledge, use and circulation of this technology by human groups of the area.

Key words: Pottery- Northern Patagonia- Hunter-gatherers

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan los resultados del análisis realizado sobre el material cerámico recuperado en la excavación del sitio Alero Las Mellizas, localizado en la margen norte del lago Traful, dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi (Figura 1), provincia de Neuquén como parte de un proyecto sobre asentamientos humanos en áreas boscosas, dirigido por el Dr. M. Silveira (1984).

Recibido: 31 de julio de 2009

Aceptado: 16 de septiembre de 2009

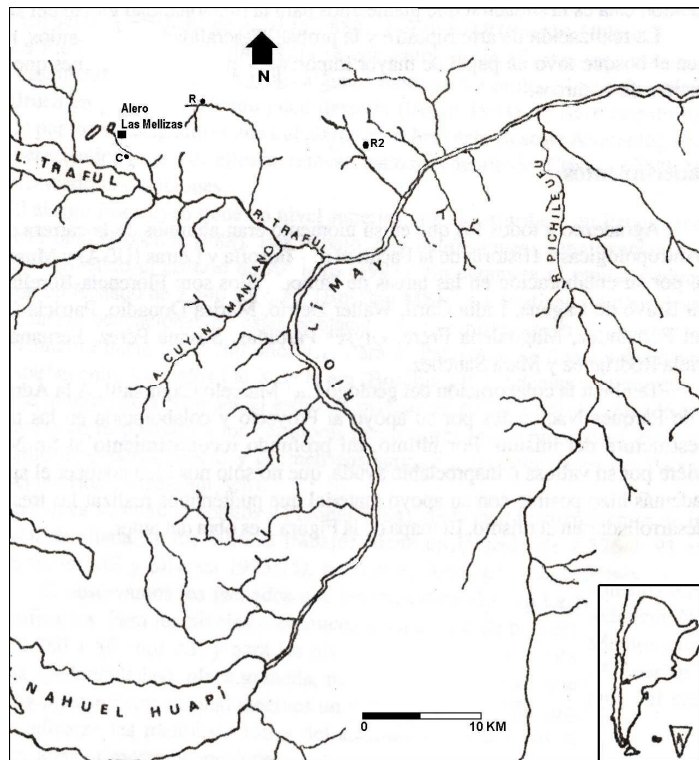


Figura 1. Localización Ref. Alero las Mellizas; C, Los Cipreses, R, Alero la Riviere, R2; Rincón Chico 2

El alero se encuentra dentro de un bosque de coihue, en un paraje alto, definido como de veranada. Los restos culturales corresponden a una sola unidad cultural, correspondiente a grupos cazadores recolectores, de la cual se obtuvo un fechado sobre carbón de un fogón, con una edad de 590 ± 90 años A.P. (INGEIS 2625) (Silveira, 1984)

El análisis se orientó a la descripción y clasificación de los fragmentos cerámicos recuperados, con el objetivo de obtener información sobre el conocimiento que de esta tecnología tenían los grupos humanos de la zona. Se buscó establecer la existencia de asociaciones particulares entre los atributos analizados que permitan caracterizar el contexto cerámico y contribuir así a la comprensión sobre el uso y circulación de los bienes cerámicos en la región.

Los estudios sobre cerámica han servido en la arqueología para evaluar diversos aspectos de las sociedades pasadas, como movilidad, pautas de consumo; como indicador de continuidad o cambios en las tradiciones tecnológicas y decorativas; o aportando información sobre las relaciones e interacción sociales. Entender la dinámica y las relaciones multifacéticas entre la alfarería y la gente fue objetivo de estudio desde diversas perspectivas: procesuales, post-procesuales, evolucionistas o conductistas (Ver por ejemplo trabajos citados en Rice, 1996; Schiffer *et al.*, 2001). Tradicionalmente, fue

la cerámica decorada la utilizada como indicador de movimientos de población o de identidad étnica, y sólo recientemente se ha comenzado a ver la potencialidad de la denominada cerámica lisa o tosca (Rye, 1981; Reid, 1998), aunque mayormente sin hacer distinciones entre movimiento de vasijas y movimiento de gente.

Entendemos que las comunidades comparten formas de producción tradicional, en este caso, la tecnología para la fabricación de la alfarería: materias primas, manufactura, decoración, cocción. Si consideramos que la variabilidad formal de los artefactos está estrechamente relacionada con el intercambio de información dentro de un sistema social (Wobst, 1977) la presencia de los mismos atributos indica algún tipo de transmisión o de códigos compartidos (Tomasello *et al.*, 1993; Aldazabal, 2008). Sin embargo, cuando los grupos interactúan, las diferentes tradiciones entran en oposición, pudiendo resultar en imitaciones, préstamos o modificaciones (Shepard, 1956; Rice, 1987, 1996). Arqueológicamente podemos evaluar esa interacción a partir de similitudes estilísticas, considerando que variaciones en la frecuencia de determinados atributos podrían ser utilizados para discutir los procesos de flujo de información.

El análisis de amplias colecciones focalizado hacia el establecimiento de tradiciones tecnológicas, de manufactura y composición, facilitará la discusión relativa a los procesos que subyacen a la distribución regional de los diversos tipos cerámicos.

EL SITIO

El sitio arqueológico está localizado en un paraje alto, dentro de un bosque de coihue (*Nothofagus dombey*), en la margen norte del lago Traful, a 200 metros sobre el nivel del lago y a 60 m de la margen derecha del arroyo Verde (Figura 1). Por su posición topográfica, fue definido como sitio de veranada. Sobre las paredes del alero hay pinturas rupestres de motivos mayoritariamente abstractos, pintados de diferentes colores. La superposición de algunos motivos podría ser reflejo de diferentes momentos de ocupación. Los restos culturales provienen de la capa 3. La capa 1 y 2 corresponden a acumulaciones de guano, suelto y consolidado, respectivamente.

Fueron asignados a una sola unidad cultural, de la cual se obtuvo un fechado sobre carbón de un fogón, de 590 ± 90 años A.P. El contexto lítico comprende puntas de proyectil, preformas, perforadores, cuchillos de filo retocado y natural, percutores, molinos y gran cantidad de lascas con retoque sumario. Entre las puntas de proyectil – triangulares, pequeñas, tanto pedunculadas como apedunculadas- se destacan dos pedunculadas de forma atípica en la zona (triangular afinada, aletas destacadas y pedúnculo de base cóncava). Además se destacan un artefacto de forma circular irregular con una perforación en uno de los extremos, interpretada como colgante (44 x 33 mm), y un fragmento de tortero (diámetro: 60mm.; espesor 55mm, agujero en la parte central). En los alrededores, en superficie se ha recuperado un hacha o toke, confeccionado en roca granítica. La presencia en el sitio de fragmentos de roca con hojas petrificadas, procedente del cerro Bayo, ubicado hacia el norte de la zona, nos permite un primer planteamiento respecto al espacio de acción. La fauna incluye guanaco, huemul, zorro,

La cerámica del sitio Alero Las Mellizas

chinchillón de la sierra, aves y almejas de río (Silveira, 1982/3, Guindon y Silveira, 2008).

METODOLOGÍA

Se efectúa una descripción, de los aspectos tecnológicos, así como también se consideraron aspectos referidos a su distribución en el espacio, a fin de discutir su incorporación e importancia dentro de los contextos tardíos de la zona. Tendiendo al objetivo general se plantearon las siguientes etapas de trabajo:

- 1- Análisis tecno-tipológico de los fragmentos.
- 2- Determinar tiestos de una misma vasija en base a criterios morfológicos y tecnológicos y estimar número mínimo de vasijas.
- 3- Registrar la distribución vertical y horizontal de los fragmentos atribuidos a una misma vasija.
- 4- Variabilidad estilística.

La aplicación de criterios numéricos permitió registrar la dispersión intrasitio de los fragmentos en sentido horizontal y vertical. A fin de aportar información a la problemática regional y teniendo en cuenta las dificultades impuestas en el estudio de los contextos cerámicos del área debido a su carácter fragmentario, se estableció como criterio de comparación, estimar la superficie en centímetros cuadrados, valor que fue medido para la totalidad de los fragmentos y para cada conjunto reensamblado.

Para la descripción y agrupamiento de los fragmentos se aplicaron cuatro criterios, definidos macroscópicamente: color (Munsell, 1992), terminación, decoración de las superficies y forma (Convención, 1966; Aldazabal, 1986; Rice, 1987). Un segundo nivel de diferenciación comprendió la observación por lupa binocular de cortes frescos de las piezas para comparar las características mineralógicas de las pastas, complementada por estudios de composición mediante aplicación de técnicas de corte delgado y elementos traza (Solá, 2009; Plá *et al.*, 2009). Como resultado de la aplicación de estos criterios, los tiestos se agruparon asumiendo su probable pertenencia a una misma vasija.

RESULTADOS

Descripción

Se analizaron 802 fragmentos, procedentes de la excavación de 16 metros cuadrados, con una potencia de 60 cm de espesor -relevados en 12 niveles artificiales de 5cm- (Figura 2).

A fin de observar frecuencia y tasa de fragmentación en los diferentes niveles se contabilizaron los fragmentos, considerando tamaño y cantidad. En la tabla 1 se presenta la dispersión vertical de los tiestos, diferenciando los tiestos pequeños (entre 1-2 y de 2.1 a 4 cm²) de los mayores a 4.1 cm², recuperados por nivel. Además de éstos, en zaranda se recuperaron 16 fragmentos de entre 1 y 2 cm que proceden de las capas 1 y 2. En valores absolutos se observa una distribución pareja de tiestos en todos los niveles con un

leve aumento en los niveles inferiores (Tabla 1). Los fragmentos más pequeños se registran en mayor proporción en los niveles superiores (3.1 a 3.3), entre 0 y 15 cm del suelo. Las cuadrículas con mayor frecuencia de tiestos están localizadas hacia el interior del alero (J6 y K6) tal vez en relación a fogones cercanos (Figura 2) y en orden decreciente, hacia el sector noroeste (L8 y M8). Por otra parte las cuadrículas que presentan mayor frecuencia de piezas pequeñas se ubican hacia el centro del alero (K6, K7, K8 y L7), en parte bajo la línea de goteo del mismo. Esta distribución sugiere un proceso de fragmentación por pisoteo y/o procesos post-depositacionales, aspecto que se observa aún actualmente, ya que el alero suele ser usado como refugio por vacunos que han deteriorado además, el arte rupestre.

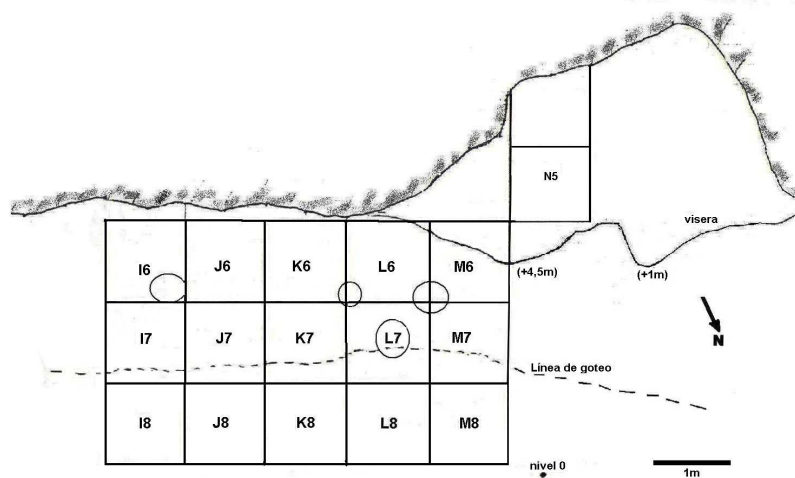


Figura 2. Sitio Las Mellizas, plano de excavación, los círculos marcan la ubicación de áreas de combustión

Los tiestos analizados comprenden fragmentos de cuerpo, bordes, base y asas. Además se recuperaron fragmentos que registran un trabajo de picado o pulido del contorno y que se definen con el término *piezas retrabajadas*. En la Tabla 2 se resume la frecuencia de cada ítem y su porcentaje, observando que el 80,4 % corresponde a fragmentos de cuerpo y el resto de las categorías presenta muy bajos porcentajes en cada caso.

Entre los fragmentos de cuerpo, se observó la presencia de orificios y la impronta de la inserción de asas. Los orificios registrados, podrían agruparse en por lo menos dos categorías: agujeros de suspensión que presentan desgaste hacia la cara externa, y a un centímetro del borde de las piezas; y un segundo conjunto, constituido por fragmentos con orificios cuya posición en la pieza es indeterminable y que podrían tratarse tanto de agujeros de suspensión como de reparación.

Los fragmentos asignados a torteros, en cambio, se caracterizan por presentar el contorno muy pulido y un orificio central sin desgaste. El grosor de estas piezas es de 5 y 6 mm y el diámetro total pudo ser estimado en dos casos en 51 mm (Figura 7: c).

nivel	Prof.	1-2 cm ²	2.1- 4 cm ²	> 4.1 cm ²	N
3. ₁	55-60	39	22	16	77
3. ₂	60-65	14	10	14	38
3. ₃	65-70	16	10	15	41
3. ₄	70-75	21	2	26	49
3. ₅	75-80	18	10	26	54
3. ₆	80-85	21	13	29	63
3. ₇	85-90	8	15	19	42
3. ₈	90-95	21	14	26	61
3. ₉	95-100	12	12	28	52
3. ₁₀	100-105	26	25	31	82
3. ₁₁	105-110	16	12	29	57
3. ₁₂	110-115	33	27	64	124
s/d		42	9	11	62
total		287	181	334	802

Ref. N, cantidad absoluta. 1-2 cm, tamaño de los tiestos.

Prof. Profundidad del nivel cero

Tabla 1. Dispersión vertical de tiestos

Tipo	N	%
borde	46	5,70
cuello	9	1,11
cuerpo	644	80,44
agujero suspensión	12	1,48
base	(3)	0,37
asa	7	0,86
cuerpo-asa	24	2,97
tortero	5	0,61
retrabajados	52	6,44
total	802	100

Ref. N, cantidad absoluta.

Tabla 2. Forma

Las asas son en arco, de sección circular (5), elipsoidal (2), y en cinta (2), con inserción por pastillaje. La posición en la vasija es, en todos los casos vertical, entre borde–cuerpo y en un caso cuerpo–cuerpo. Un fragmento de borde presenta partes de un asa que puede ser interpretada como asa botón (Convención 1966) o asa con un apéndice modelado superior (Figura 6: h). En tres casos, por sus características de composición y manufactura se consideraron pares de asas pertenecientes a una misma vasija. Además, en el conjunto se destaca una pequeña pieza de forma esférica, de 0,7 cm de diámetro, que se interpreta como un mamelón o apéndice.

De los cuellos registrados, dos de ellos son de forma cilíndrica, probablemente corresponden a vasijas tipo jarro, de pequeñas o medianas dimensiones.

Los bordes son mayoritariamente directos, de labios convexos y rectos (Tabla 3). Se destaca la manufactura de bordes con un refuerzo externo en forma de cinta, correspondiente a vasijas de boca evertida de amplias dimensiones según los arcos de boca medidos (por ejemplo Figura 5).

Tipo	N	diámetro en cm
Borde de labio recto	21	26- 24-16-10
Borde de labio convexo	19	40- 24-14- 14- 6- 22
Borde de labio biselado	3	18
Cuello	3	6 -6
Total	46	

Ref. N, cantidad absoluta.

Tabla 3. Bordes

La terminación de las superficies de las vasijas fue realizada mediante dos técnicas, alisado y pulido (Figura 3, 4, 5). Para la decoración se utilizaron tres técnicas, inciso, punteado y acanalado (Tabla 4, Figura 6). El inciso implica la incisión directa sobre la pasta fresca o sobre un agregado de pasta, que fue definido como inciso engrosado y que se correspondería con el inciso con aplicación de bandas descrito por Bellelli (1991). Los motivos son mayoritariamente de líneas paralelas o quebradas, en la parte superior de la vasija (Figura 6: g- j). El acanalado, en líneas paralelas, presenta una mayor extensión sobre el cuerpo (Figura 6: d). La técnica de punteado generalmente fue aplicado en una distribución lineal y registra diversas variantes en la sección del motivo (triangular, circular o cuadrangular) (Figura 6: a, b, e, f, k, m). La pintura monocroma es roja: en un caso en ambas caras (2 fragmentos) y en otro, consistente en un engobe desleído (2 fragmentos) (Tabla 4). También se ha observado pintura negra en tres fragmentos, aplicada en forma de dos líneas paralelas. Otra técnica que pudo haberse utilizado es la incrustación: hemos recuperado un fragmento con una oquedad circular que fue interpretada como resultado del desprendimiento de un agregado decorativo en otro material.

Sobre la base de las características descritas, se agruparon los fragmentos asumiendo su posible pertenencia a una misma vasija, estableciendo 18 conjuntos. Como dijimos anteriormente, algunos tientos presentan un trabajo posterior a su fragmentación, observándose, en algunos casos un denticulado perimetral o el pulido del contorno, y fueron denominados *Piezas retrabajadas* (Figura 7). Estas piezas son interpretadas como resultado de un proceso de reciclaje (Schiffer, 1987) de vasijas fragmentadas, con una alteración de las propiedades originales, producto intencional de un cambio de función. En otro trabajo (Aldazabal y Eugenio, 2005) hemos propuesto definir las como fichas, observando formas geométricas recurrentes como rectángulos, triángulos, hexágonos o círculos. Incluimos en esta categoría fragmentos de forma rectangular, cuyos tamaños se

agrupan en grandes (6x3 cm; 4x3 cm) y pequeños (2x2,5 cm); triangulares o subtriangulares con medidas entre 4x4 cm y 5x4 cm y cuadrados (2x2 cm). Algunas piezas, de contorno redondeado, quedan comprendidas en estos mismos valores. También se registran, aunque en menor proporción, algunas piezas de formas hexagonales (2) y romboidales. Se han dibujado algunos contornos como ejemplo en la Figura 7.

Técnica	Motivo	N
Inciso lineal	líneas paralelas	6
Inciso lineal ancho		4
Inciso lineal	Quebradas	2
Inciso lineal engrosado		4
Inciso irregular		7
Punteado triangular		8
Punteado arrastrado		5
Punteado circular		2
Inciso lineal y punteado		4
Acanalado	Líneas paralelas	13
Punteado doble		2
<i>Total</i>		57
Pintura roja monocroma		5
Pintura negra (óxido)	lineal	3
Total general		62

Ref: N, cantidad de fragmentos, valores absolutos

Tabla 4. Terminación de superficies

Algunas piezas muy pequeñas de forma circular, de aproximadamente 6 mm de diámetro se interpretaron como “apliques” para ser aplicadas como adorno (Figura 6, c y Figura 7, A). Para momentos históricos, se tiene registro de vasijas con inclusiones de loza, vidrio o cuentas que muestran este patrón. Han sido observadas en el Museo de la Patagonia, Bariloche y en colecciones particulares.

Distribución y ensamblaje de los fragmentos

En la tabla 1 observamos que la dispersión de los fragmentos es relativamente uniforme a lo largo de todo el perfil estratigráfico. El reensamblaje de los diferentes grupos descriptos muestra una dispersión amplia en sentido vertical que abarca prácticamente todo el perfil relevado y hasta 3 metros en sentido horizontal (Figura 8) y que refuerza la hipótesis de un componente único. Tomando como criterio los tipos de pasta: castaño (oscuro y claro) y pasta gris-blanca, tampoco se observaron tendencias diferenciales. Esta dispersión puede ser interpretada como coexistencia de varios tipos cerámicos.

DISCUSIÓN

El conjunto cerámico analizado presenta una alta diversidad. La morfología y curvatura de los fragmentos, sugieren que la mayoría de las piezas formaron parte de vasijas de formas globulares, sin bases formatizadas, mayoritariamente de bocas abiertas. Algunos fragmentos de cuello, de diámetros pequeños, muestra la presencia de vasijas de bocas cerradas, probablemente de un jarro. Los elementos de asir de las vasijas comprenden agujeros de suspensión y asas. Las dimensiones y diámetro de los bordes, junto con el grosor de las paredes muestran piezas de diversos tamaños, con vasijas grandes (alto: 25 cm; boca: 34 cm) y pequeñas (alto: 10 cm; boca: 6 cm), sugiriendo un uso diferencial. El agrupamiento efectuado sugiere la existencia de por lo menos 18 vasijas.

A partir de la materia prima utilizada en su manufactura, pueden distinguirse dos grandes grupos definidos como pasta gris blanca y pasta color castaño. Dentro de cada grupo, a su vez, pueden diferenciarse en con y sin mica.

Vignati señalaba esta diferencia en el área del lago Traful al describir un fragmento “hecho con un material arcilloso gris blanquecino”... “la falta de pigmentación roja de esta tierra cocida y su coloración tan clara indica que el contenido de oxido es insignificante en la pasta y no puede desecharse la duda que se le haya agregado ceniza” (Vignati, 1944:162).

Fernández también describe algunos fragmentos de “cerámica blanca” en la cueva Haichol para los cuales sugiere un aprovisionamiento de la materia prima en la zona de Zapala (Fernández, J. 1990, 3: 427-8).

Petrológicamente, esta pasta se caracteriza por la presencia de minerales félsicos, de origen volcánico, probablemente una vulcanita dacítica (Solá, 2009).

El análisis de la composición química efectuado en muestras de varios sitios de la zona (Plá *et al.*, 2009) muestra que este tipo de pastas forma un grupo particular que solo se registró en dos de los cuatro sitios analizados al norte del lago Traful, Las Mellizas y Los Cipreses, aunque en este último en menor frecuencia, y no se observó en el Limay medio, en el sitio RCh2. El hierro, a pesar de la diferente concentración no es significativo frente a la variabilidad restante y no es factor de agrupamiento; los elementos que aportan a la diferenciación de este conjunto de tiestos del resto de los fragmentos analizados son las bajas concentraciones de Cobre; Scandio, y Cromo, características propias de calizas y granitos.

El conjunto de piezas realizadas con pastas de color castaño (claras, oscuras o rojizas) muestra una mayor dispersión espacial y temporal. El agrupamiento resultante de los análisis de composición química efectuados muestra que constituyen el conjunto mayoritario de tiestos en todos los sitios analizados (Las Mellizas, Cipreses, La Rivière, Rincón Chico2), independientemente de las variaciones de color observado (Plá *et al.*, 2009).

Dentro del conjunto se destaca un cuello con pintura roja, con una abertura de la boca de 5 cm de diámetro, de pasta castaño rojiza (2.5 YR5/6), escasa mica, inclusiones blancas, opacas y traslucidas, y grisáceas, denso, cuyo espesor es de 5 mm. De similares características son otros dos fragmentos, un cuello y un fragmento no determinable. Este grupo, por sus características se designó preliminarmente como complejo Pitrén, ya que no parecían mostrar diferencias, en las características morfológicas y de pasta, respecto a las descritas en sitios del sector chileno, fechadas entre 390+-40 y 560+-40 sustentando las hipótesis referidas a su origen del otro lado de la cordillera (Adán y Alvarado, 1999; Adán y Mera, 1997). *“La cerámica del complejo Alfarero Temprano Pitrén, por cuanto sus fragmentos presentan superficies monocromas pulidas, pastas arenogranulosas ricas en inclusiones blancas (granitos), categorías morfológicas restringidas con cuello de tamaño pequeño y mediano (posibles jarros y ollas)”* (Reyes 2004).

Los estudios petrográficos aún preliminares, mostraron un dato interesante para destacar como es el registro de tiesto molido en la pasta, sugiriendo una composición de arcilla, arena lítica y agregados minerales félsicos (cuarzo, plagioclasa y feldespato alcalino) de probable origen metamórfico e ígneo, además de biotita y moscovita (Solá, 2009). Sin embargo, el análisis de elementos traza no muestra diferencias significativas de composición respecto al conjunto en general, quedando agrupadas dentro de las pastas color castaño. A partir de esta información dos hipótesis son aplicables: H1, todo el conjunto es de origen tras cordillerano; H2, todo el conjunto es de manufactura local pero incorporando el conocimiento sobre las formas de hacer.

La sistematización de la información sobre pasta, tratamiento de superficie y atributos formales y métricos muestra que los atributos más diagnósticos son pasta y decoración, evidenciando algunas tendencias (Tabla 5).

El conjunto de piezas realizadas con pastas de color castaño (claras, oscuras o rojizas) muestra una mayor variedad de diseños, tamaños, terminaciones y morfología. La pintura roja monocroma sólo se observó sobre este sustrato. El conjunto de pasta blanco-grisácea comprende piezas de paredes más gruesas, superficies pulidas, con decoración casi exclusivamente por punteado. Sólo un fragmento presenta dos líneas pintadas en negro.

La diversidad morfológica evidencia la utilización de los artefactos cerámicos en diferentes funciones:

- a) Vasijas de boca ancha, de formas globulares, con agujeros de suspensión, con y sin asas, probablemente utilizados en la cocción de alimentos.
- b) Vasijas de boca restringida, de dimensiones pequeñas, para el almacenamiento o uso individual.
- c) Escudillas.
- d) Vasijas con cuello cuya abertura restringida sugiere el uso en el transporte de líquidos. Jarros.
- e) Torteros, asociados al procesamiento de fibras.
- f) Fichas o adornos.

Todo este conjunto puede ser definido como de uso doméstico y de aplicación en diversas actividades. Las diferencias en los tamaños de las vasijas, en relación directa con el volumen contenido, podrían estar indicando contextos de uso diferencial (unidad doméstico o social- ritual).

Referido a las piezas *retrabajadas*, se ha observado en forma recurrente en los sitios analizados en la región, como en el alero Los Cipreses (Silveira, 1996; Aldazabal y Micaelli, 2007), o el sitio Rincón Chico 2 (Aldazabal y Eugenio, 2005) con cronologías similares, y en cueva Bichara se registró, en un contexto fechado en 290 años AP, un tortero y una pieza redondeada. En Chile se ha registrado una pieza similar en el sitio Marfilio I (Reyes com.pers.) En la región pampeana, también hay registro de piezas similares en el área de Chascomús, en el sitio La Guillerma (n: 2) (González de Bonaveri, 2002); y en el área de la Pampa Deprimida, en el sitio La Salada, pdo. de Castelli (n:1), y en el sitio El Canal (n:2), pdo. de Gral. Lavalle (Aldazabal, 2004). Aún cuando en un principio propusimos definir las como fichas de juego, en el caso bajo estudio, se registra una mayor variabilidad de formas y tamaños que podrían estar reflejando una mayor diversidad de funciones, como fichas, adornos, o piezas para aplicar en otras superficies. Es interesante destacar que en todos los casos analizados, las fichas, juntamente con los torteros, aparecen en contextos fechados alrededor de 700 años A.P o más tardíos y que en la mayoría de los casos se trata de piezas producto del reciclado.

Pasta color	Inclusiones	gr mm	Termin	Decoración	El. Asir	objeto
7.5 YR castaño 5/4 5/6	Cuarzo Plagioclasas Feldespato Biotita,	4	alisado pulido	Acanalado Inciso Pintura roja monocroma	Asa Agujero de Susp	-Olla abierta - Olla restringida - Cuello - piezas retrabajadas
5 YR castaño rojizo	moscovita, hornblenda	5 6 7				
2.5 YR rojo	Origen: granítico y volcánico			Inciso		
10 YR 7.5 YR 8/1 7/1 blanca	Cuarzo Plagioclasa Feldespato, Biotita, Moscovita, hematita. Origen: Vulcanita dacítica	6 7 8	pulido	Punteado Pintura negra lineal	Asa	- Jarro - Cuello evertido

Ref: códigos de color de pasta en base a Munsell.

Tabla 5. Grupos cerámicos

El conjunto analizado, considerando sus aspectos tecnológicos y de diseño morfológico y decorativo, muestra similitudes respecto a las descripciones disponibles para el área neuquina (Goñi, 1992; Hajduk, 1978; Senatore, 1996; Silveira 1984; Sanguinetti y Curzio, 1996). Pero la falta de uniformidad en la presentación de los datos en la

bibliografía consultada, dificulta la comparación referida a frecuencia de piezas cerámicas en las ocupaciones tardías, tanto en la zona como en la región patagónica en general. En consecuencia sólo podemos destacar algunas tendencias generales: en la cuenca media del río Limay se registra una presencia muy débil, por ejemplo en Piedra del Águila 11, con un leve aumento en el sitio Rincón Chico 2 y otros (Fernández y Vitores, 2008). Los sitios relevados en el área de Pilcaniyeu en su conjunto presentan escasa cerámica, con una representación algo más numerosa en el sitio La Figura 1 (Bellelli, 1991). Hacia el norte, en la Cueva Haichol (Fernández, 1988-90), en el Mallín del Tromen (Pastore, 1974) o en la zona del valle de Malleo (Goñi, 1992), en cambio, se observa una presencia muy fuerte y con alta variedad tipológica. En áreas boscosas del lago Nahuel Huapi y norte del lago Traful, la cerámica también es abundante y variada (Hajduk y Albornoz, 1999; Silveira, 1984). Más al sur, en el valle del río Desaguadero (Arrigoni, 2002), o en el valle medio del río Chubut (Gómez Otero *et al.*, 1999; Bellelli, 1991) se observa nuevamente una baja densidad de hallazgos cerámicos.

Respecto a la cronología, en el área neuquina, los fechados más tempranos fueron obtenidos hacia el norte, en la cueva Haichol donde Fernández definió una ocupación cerámica temprana entre 1830 y 1250 años A.P. (Fernández 1988-90) seguida, luego de un hiato poblacional, por otra ocupación cerámica entre 695 y 350 años AP y una final post-conquista entre 350 y 225 años A.P. En el área del Limay, en La Marcelina 1, dos fechados en la base de la misma dieron 1720 ± 70 AP (LP-1030) y 1770 ± 50 AP (LP-1040) (Sanguinetti de Bórmida *et al.* 2000). En las zonas boscosas al norte del Lago Traful, en el sitio Los Cipreses, el componente I fue datado entre 1510 ± 90 A.P. y 840 ± 90 A.P. y el componente II, final, entre el siglo XVI y 1891. Además, se plantearon contactos transcordilleranos tempranos, desde los siglos X y XI a partir de la presencia de cerámica Pitrén (Silveira, 1984). En el sector de Piedra del águila, los fechados muestran un rango cronológico comprendido entre 1080 y 320 años A.P. (Sanguinetti y Curzio, 1996). En el sector del Chocón, tanto en el sitio Médanos del Gigante como en Mallín del Tromen, en cambio, el componente cerámico fue fechado en 1060 d.C (Pastore, 1977). Los tiestos de la zona de Cholila (Chubut) fueron definidos como tecnomorfológicamente semejantes a la cerámica del interior de Patagonia, no presentan decoración, y los fechados oscilan entre 680 ± 60 y 1870 ± 80 (Bellelli *et al.*, 2004).

En la costa atlántica nordpatagónica los fechados sugieren una presencia temprana, desde alrededor de 2000 años A.P. con amplia distribución espacial y temporal hasta aproximadamente 500 años A.P. (Sanguinetti *et al.*, 2000; Eugenio y Aldazabal, 2004); pero hacia el sur, en el Parque Los Alerces, los fechados registran la presencia de cerámica entre 770 años A.P., 740 años A.P. y 400 años A.P. (Arrigoni, 2002).

Cruzando la información disponible referida a la cronología y la frecuencia de esta manufactura en los diferentes sitios, se observa que la alfarería tiene una importante profundidad temporal en el área y que perdura hasta momentos post contacto, incorporando nuevos usos. Las dataciones más tempranas, en sitios hacia el norte del Neuquén, en el sector cordillerano y en sitios costeros, en el sector de San Blas, sustentan

la hipótesis de dos áreas de circulación de esta tecnofactura, que interpretamos como resultado de dos tradiciones técnico estilísticas diversas.

La caracterización tecnológica y estilística muestra variedad de motivos y técnicas. Algunos motivos decorativos como los punteados son más frecuentes en contextos tempranos, y los motivos incisos lineales y acanalados registran mayor continuidad a lo largo del tiempo, así como también una amplia dispersión espacial. Por otra parte, los fragmentos identificados como Pitren, nos refieren a intercambios con grupos del otro lado de la cordillera. Diferentes autores (Hajduk y Albornoz, 1999; Falabella *et al.*, 2001; Berón, 1999; Mazzanti, 1999) plantearon hipótesis referidas a intercambios fluidos con poblaciones trascordilleranas a partir de restos cerámicos. En este mismo sentido, se observó la presencia continua de valvas oceánicas del Pacífico utilizadas en la confección de adornos desde 6000 años AP hasta tiempos históricos en sitios neuquinos. La continuidad de ese intercambio puede inferirse de un documento de 1860 que expresa: “todas las familias indias y chilenas que habitan y se ocupan especialmente del pastoreo tienen dos alojamientos que se alternan en el año: uno para las veranadas internándose un poco a los cajones de la cordillera y otra para las invernadas que se hacen mas afuera.” (Olascoaga AGN sala VII Arch. Roca, leg 155, docs. 408-9. citado en Guindon y Silveira, 2008).

Adán *et al.* (2001) sostienen que un rasgo distintivo de la ocupación Pitren en los lagos cordilleranos, particularmente en el Calafquén, es su importante profundidad temporal con fechas entre los años 300 d.C. y 1.200 d.C., mientras que en los valles septentrionales, al norte del Toltén, comienzan a aparecer poblaciones adscribibles al Complejo El Vergel, hacia el año 1.100 d.C. A partir de la profusión de fechas tardías, Reyes *et al.* (2003-4) sostienen que se habría dado una revaloración de los ambientes cordilleranos lacustres por parte de poblaciones alfareras tempranas que habrían comenzado a "replegarse" a estos espacios, marginales para poblaciones de orientación agrícola, desarrollándose en estos ambientes y en ambas vertientes, poblaciones que mantuvieron un modo de vida en que la caza y la recolección seguían constituyendo prácticas fundamentales (Reyes *et al.*, 2003-4).

La definición, en este sitio, de diferentes tipos de pasta, denominados castaño (oscuro y claro) y pasta gris-blanca, sugieren el aprovechamiento de diversas fuentes de aprovisionamiento, y plantea interrogantes acerca de la proveniencia de las vasijas. Los análisis preliminares, aún en curso, sustentan la hipótesis de un aprovisionamiento local restringido, de “arcillas blancas”, cuya localización estaría en las cercanías de Zapala, en los yacimientos de la meseta de Bardas Negras (Danieli 1995). La presencia de estilos técnico decorativos comunes a la pendiente occidental de la cordillera apoyaría las hipótesis de interrelaciones entre poblaciones de ambos lados, sugiriendo no sólo intercambios sino un espacio de acción más amplio y no limitado por la cordillera, resultado del proceso de revalorización de los ambientes lacustres cercanos, como consecuencia de los cambios estructurales ya mencionados. Se propone entonces que el conjunto cerámico es producto de diversos factores, una manufactura local, transporte de vasijas de diferente procedencia, resultado tanto de intercambios como de movimiento de

La cerámica del sitio Alero Las Mellizas

grupos. La existencia de relaciones e intercambio entre grupos de ambas vertientes de la cordillera en la zona de Trafal estaría facilitada por la cercanía y accesibilidad de los pasos cordilleranos, que habrían constituido zonas de interacción y no barreras.



Figura 3. Olla grupo 10, pasta blanca. Escala gráfica: 1 cm



Figura 4. Olla grupo 3, pasta castaño claro, pequeña. Escala gráfica: 1 cm



Figura 5. Olla grupo 1, pasta castaño, globular evertida. Borde en cinta. Escala gráfica: 1 cm



Figura 6. Ejemplos de terminación de superficies. Técnicas de decoración: a, b, e, f, k, m: punteados; c: pieza con concavidad para incrustación.; d, acanalado; g, j: bordes incisos; h: asa. d, i, piezas retomadas.

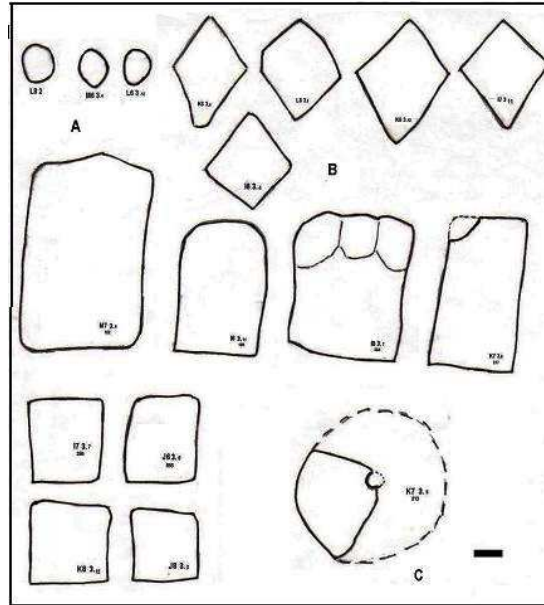


Figura 7. Piezas retrabajadas. A, apliques. B, Fichas. C, tortero.
Escala gráfica: 1 cm

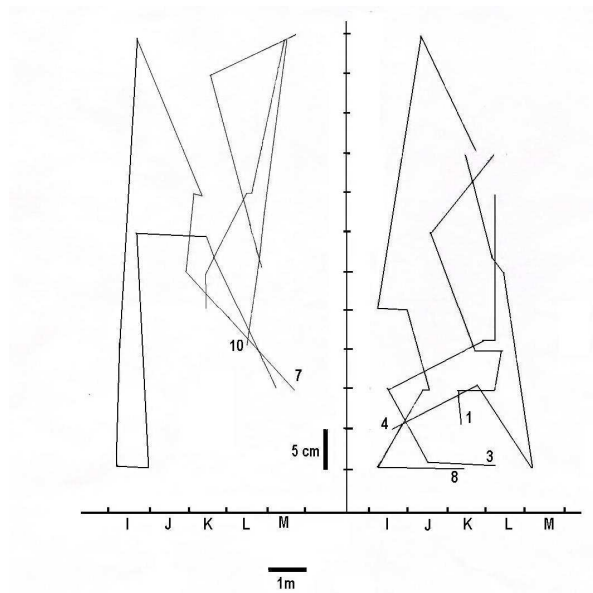


Figura 8. Distribución vertical y horizontal de fragmentos reensamblados.
1, 3, 4, 8: grupos pasta castaña; 7,10: grupos pasta gris-blanca.
Escala vertical, 5cm. Escala horizontal, 1 m.

BIBLIOGRAFÍA

- Adán A. L. y P. M. Alvarado. 1999. Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al complejo Pitrén: una aproximación desde la arqueología y la estética. *Soplando en el Viento ... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, 245-68. Neuquén - Buenos Aires: INAPL - Universidad Nacional del Comahue.
- Adán, L. y R. Mera. 1997. Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una revaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología*, 24:33-37.
- Adán, L., V. Reyes y R. Mera. 2001. Ocupación humana de los bosques templados del centro-sur de Chile. Propositiones acerca de un modo de vida tradicional. *En Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Tomo II, pp. 1444-1455. Santiago.
- Aldazabal, V. 1986. *Unificación de la terminología cerámica*. Informe Técnico. MS Conicet.
- Aldazabal, V. 2004. *La ocupación humana en el sector centro-oriental de la Pampa-Deprimida, pcia. de Bs.As.* Tesis doctoral inédita. FFyL. UBA.
- Aldazabal, V. 2008. Entre líneas y puntos, interpretando aspectos del diseño de la cerámica del sector centro-oriental de la pampa deprimida, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIII*. En prensa
- Aldazabal V. y E. Eugenio 2005. La cerámica del sitio Rincón Chico 2, pcia. de Neuquén. *En Guraieb, G.; T. Civalero y P. Peláez (eds.) Contra viento y marea, Arqueología de Patagonia: 671-679*. INA-SAA. Buenos Aires
- Aldazabal V. y A. Micaelli 2007. La cerámica en el sector norte del lago Traful, provincia de Neuquén. El sitio alero Los Cipreses. *Runa 27: 85-98*. FFyL. Universidad de Bs.As.
- Arrigoni, G. 2002. Los ceramistas prehistóricos del valle del río Desaguadero, Parque Nacional los Alerces, Pcia. de Chubut. *Relaciones de la Sociedad Argentina de antropología XXVII: 395- 411*.
- Bellelli, C. 1991. La cerámica del sitio La Figura 1. *Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia, Francisco P. Moreno, 2: 42-49*. Bariloche.
- Bellelli, C. ; M. Carballido ; P. Fernandez y V. Scheisohn. 2004. El pasado entre las hojas. Nueva información arqueológica del noroeste de la provincia del Chubut, Argentina. *Werken 4 : 25-42*.
- Berón, M. 1999. Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas. *Soplando en el viento, Actas de las 3º Jornadas de Arqueología de Patagonia: 287-302*.
- Convención Nacional de Antropología, primera parte*. 1966 Universidad Nacional de Córdoba, Dirección de publicaciones.
- Danieli, J. 1995. Recursos minerales. *En Geología y Recursos minerales del Departamento Zapala*. Boletín 2, Secretaría de Estado de Producción y Turismo. Provincia de Neuquén.
- Eugenio, E. y V. Aldazabal 2004. Los cazadores recolectores del litoral marítimo del área de Bahía de San Blas. *En Civalero, M.; P. Fernández y G. Guraieb (comp.) Contra viento y marea, Arqueología de Patagonia: 687-700*. INAPL

- Falabella, F.; Sanhuesa, L.; G. Neme; H. Lagiglia 2001. Análisis comparativo de cerámica Aconcagua entre Chile y Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXVI: 193-214. Buenos Aires.
- Fernández, J. 1988-1990. La Cueva de Haichol, arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología*, vol 2, capítulo 13, La alfarería: 395-446. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Fernández, M. y M. Vitores. 2008. Tecnología cerámica de la cuenca inferior del arroyo Pichileufu, provincia de Río Negro. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 3: 365-370. Universidad de Jujuy.
- González de Bonaveri, M. I. 2002. *Cazadores recolectores pescadores de la cuenca del Salado, pcia. Bs.As.* Tesis doctoral inédita. FFyL. UBA
- Goñi, R. 1992. Arqueología de sitios tardíos en el valle de Malleo. *Relaciones SAA, NS*, XVII (1): 37-67.
- Guindon, J. y M. Silveira. 2008. *Esculpidos en el tiempo. Prehistoria e Historia de Traful y Cuyín Manzano*. Ediciones Universidad Nacional del Comahue.
- Gómez Otero, J.; J. Belardi; A. Súnico y R. Taylor. 1999. Arqueología de cazadores recolectores en Península Valdez (costa central de Patagonia), primeros resultados. *Soplando en el viento, Actas de las 3º Jornadas de Patagonia*: 393-417.
- Hajduk, A. 1978. Excepcionales ceramios de la pcia de Neuquén. Presencia de alfarería con decoración por pintura resistente en la pcia de Neuquén. Algunas consideraciones en torno a ella. *Revista del Museo Provincial* 1: 103 –121. Neuquén.
- Hajduk, A. y A. M. Albornoz. 1999. Sitio Valle Encantado I. Vinculaciones con otros sitios, esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi. *Soplando en el viento, Actas de las 3º Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 371-391 Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Mazzanti, D. 1999. Los antiguos habitantes de la región. En Mazzanti, D. *Mar del Plata, de la prehistoria a la Actualidad. Caras y Contracaras de una ciudad imaginada*, cap 2. HISA/UNMDP. Mar del Plata. Versión electrónica.
- Munsell. 1992. Soil color chart. Revised edition, Macbeth Division. Kollmorgen Instruments Corporation, New York.
- Olascoaga, J. 1860. Documentos 408-9. AGN sala VII Archivo Roca, leg 155. Citado en Guindon y Silveira 2008:83.
- Pastore, M. A. 1974. Hallazgos arqueológicos en el Mallín del Tromen - Provincia de Neuquén. *Relaciones De La Sociedad Argentina De Antropología, N.S.* 8: 277-88.
- Pastore, M.A. 1977. Industrias arcaicas del Mallín San Francisco, provincia de Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, N.S.* 10, 1976: 185-92.
- Plá, R.; V. Aldazabal; R. Ivernizzi y M. Moreno. 2009. Characterization of archeological ceramics from argentine northern Patagonia using neutron activation analysis. En K. Polikreti, A. Karydas y D. Anglos (eds.) *Technart 2009. Non-destructive and Microanalytical Techniques in Art and Cultural Heritage*. Book of abstracts: 110. Atenas, Grecia.
- Reid, J. 1998. The brown and the gray. Pots and population movements in east-central Arizona *Journal of Anthropological research*, vol.54: 447-459.

- Reyes A., V. 2004. Relaciones interétnicas en asentamientos del siglo XVI de la precordillera lacustre, IX y X regiones: Análisis Cerámico. *Chungará* 36 supl: 161-174. Arica, Chile.
- Reyes, V.; L. Sanhueza y L. Adán. 2003-2004. Alfarería doméstica y funeraria de la región del Calafquen. *Revista Chilena de Antropología* 17:151-179.
- Rice, P. 1987. *Pottery analysis. A sourcebook*. Chicago, University press.
- Rice, P. 1996. Recent ceramic analysis, function, style and origin. *Journal of archeological research* 4(2) 133-63.
- Rice, P. 1996. Recent ceramic analysis composition, production and theory. *Journal of archeological research* 4(3) 165-203.
- Rye, O. 1981. *Pottery technology. Principles and Reconstruction*. Taraxacum. Washington.
- Sanguinetti de Bórmida; A. y D. Curzio 1996. Cronología regional, cultural y paleoambiental del área de investigación Piedra del Águila. *Prehistoria* 2: 312. Bs.As.
- Sanguinetti de Bórmida, A.; N. Weiler; V. Aldazabal; D. Curzio; H. Nami, M. Silveira y E. Eugenio. 2000. Arqueología de la Costa Atlántica septentrional: Nuevas perspectivas. *III° Congreso argentino de americanistas (1999)* t.3: 317-351. Sociedad Argentina de Americanistas, Buenos Aires.
- Schiffer, M. 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press. Albuquerque
- Schiffer, M.; J. Skibo; J. Griffiths; K. Hollensback y W. Longacre 2001. Behavioral archeology and the study of technology. *American Antiquity* 66 (4): 729-737.
- Senatore, X. 1996. Tecnología cerámica en el Area de Piedra del Aguila, pcias. de Rio Negro y Neuquen. *Prehistoria* 2: 127-147.
- Shepard, A. 1956. *Ceramics for the archeologist*. Carnegie Institution of Washington Publication
- Silveira, M. 1982/3. Alero Las Mellizas. Informe preliminar. *Patagonia Documental*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Silveira, M. 1984. Investigaciones en el área boscosa del lago Traful, pcia. Neuquen. *Comunicaciones, I Jornadas de Arqueología Patagónica*: 295-303. Chubut.
- Silveira, M. 1996. Alero Los Cipreses (pcia. de Neuquén) *Arqueología, sólo Patagonia*: 107-118.
- Solá, P. 2009. *Cerámica del Lago Traful. Microscopía preliminar de pastas cerámicas*. Informe interno. En propiedad de los autores.
- Tomasello, M.; A. Kruger y H. Ratner 1993. Cultural learning. *Behavioral and brain Sciences* 16: 405- 552. Cambridge University Press.
- Vignati, A. 1944. Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful: VII. Reliquias indígenas en la región de Traful. *Notas del Museo De La Plata. Antropología* 29: 149-65, láminas.
- Wobst, H.M 1977. Stylistic Behavior and Information Exchange. En Cleland Ch.(edit) *Papers for the Director: Research Essays in Honour of Jarnes B. Griffin. Anthropology Papers* 61: 317-342. Museum of Anthropology. University of Michigan, Ann Arbor.